

Escripta

ENTRE LO NACIONAL Y LO LOCAL: CELEBRACIONES
Y TENSIONES DURANTE LA CONMEMORACIÓN
Y LA POSTCELEBRACIÓN DEL CENTENARIO
DE LA BATALLA DE AYACUCHO EN CUZCO

BETWEEN THE NATIONAL AND THE LOCAL:
CELEBRATIONS AND TENSIONS DURING
THE COMMEMORATION AND POST-CELEBRATION
OF THE CENTENNIAL OF THE BATTLE
OF AYACUCHO IN CUZCO

Aaron Abel Castro Olazabal
orcid.org/0000-0003-4300-8232

Recepción: 5 de octubre de 2024
Aceptación: 10 de febrero de 2025

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

ENTRE LO NACIONAL Y LO LOCAL: CELEBRACIONES Y TENSIONES DURANTE LA CONMEMORACIÓN Y LA POSTCELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DE LA BATALLA DE AYACUCHO EN CUZCO

*BETWEEN THE NATIONAL AND THE LOCAL: CELEBRATIONS AND
TENSIONS DURING THE COMMEMORATION AND POST-CELEBRATION
OF THE CENTENNIAL OF THE BATTLE OF AYACUCHO IN CUZCO*

Aaron Abel Castro Olazabal¹

Resumen

Este artículo estudia la conmemoración y postcelebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho en la ciudad del Cuzco en diciembre de 1924, aportando un análisis detallado de su desarrollo. Pese a la magnitud de este suceso en el calendario republicano, las celebraciones centenarias en las regiones del Perú han sido escasamente abordadas por la historiografía. Mediante el uso de fuentes locales, se sigue paso a paso el desarrollo y las tensiones dentro de los festejos oficiales. Se resalta el papel de las élites regionales, el uso de símbolos religiosos como parte del ritual cívico, y la reivindicación de figuras como Agustín Gamarra. Además, se analiza el gesto del líder indígena Miguel Quispe como forma de agencia subalterna que interpela el relato nacional desde una lógica propia. Asimismo, se propone una periodización de dos fases. La investigación contribuye a la historiografía con una lectura descentralizada de esta conmemoración acentuando el rol de los actores regionales en los festejos.

Palabras clave: Centenario de la Batalla de Ayacucho, conmemoración, fiestas oficiales, historia regional peruana

¹ Universidad de San Antonio Abad del Cuzco. Correo electrónico: olazabal_aaron@hotmail.com.

Abstract

This paper examines the commemoration and post-commemoration of the Centennial of the Battle of Ayacucho in Cuzco in December 1924, offering a detailed analysis of its unfolding. Despite the magnitude of this event within the republican calendar, centennial celebrations in Peru's regions have received little attention in historiography. Drawing on local sources, the article traces step by step the course of the official ceremonies and the tensions that emerged within them. It underscores the role of regional elites, the incorporation of religious symbols into civic ritual, and the vindication of figures such as Agustín Gamarra. In addition, it analyzes the gesture of the indigenous leader Miguel Quispe as a form of subaltern agency that challenges the national narrative on its own terms. The study proposes a two-phase periodization and contributes to historiography by offering a decentralized reading of this commemoration, highlighting the role of regional actors in the celebrations.

Keywords: Centennial of the Battle of Ayacucho, commemoration, official celebrations, Peruvian regional history

Introducción

En 1824, la Batalla de Ayacucho, librada en el Perú, marcó un punto de inflexión en la lucha por la independencia de Sudamérica y selló la liberación política del continente del dominio español. Un siglo después, las conmemoraciones del Centenario de la Independencia (1921) y de la Batalla de Ayacucho (1924) se desarrollaron en el marco de los años de lucha (1920-1925) definidos por Jorge Basadre, dentro del Oncenio de Leguía (1919-1930). En este sentido, Chaupis Torres refiere que, «Augusto B. Leguía enfrenta a las elites dominantes buscando fortalecer el régimen de la Patria Nueva».²

El gobierno de Leguía llamó a este periodo la *Patria Nueva*, puesto que creían que estaban dando paso a una nueva época muy diferente del siglo XIX

² José Chaupis Torres, «Patria y nación: Leguía durante el centenario de la Batalla de Ayacucho,» *Investigaciones sociales* 19, no. 34 (2015), 135.

y de la «República Aristocrática», que gobernó desde 1895 hasta 1919.³ Asimismo, uno de los objetivos de la *Patria Nueva* era romper el control político de las élites civilistas e incluir a las clases medias, y en menor medida ya sea demagógica o simbólicamente, a las clases trabajadoras e indígenas. Esto, en primer lugar, significó que la élite civilista fue políticamente afectada e incluso sus intereses financieros se vieron perjudicados, al exigírseles por la vía tributaria una mayor entrega de sus ganancias al Estado; y, segundo, los opositores políticos del régimen fueron perseguidos o desterrados con favores y concesiones. En cambio, su gobierno abrió las puertas al capital extranjero, especialmente al norteamericano.⁴

Por otro lado, Ortemberg ha demostrado que la mayoría de los enfoques con los que se ha abordado el tema de las celebraciones centenarias parten de una experiencia nacional. Así, Ortemberg remarca la importancia nacional e internacional de la celebración del Centenario de la Expedición Libertadora (1920) en Argentina, Chile y Perú sugiriendo que «esta conmemoración anticipa el ciclo de los centenarios latinoamericanos de la tercera década del siglo XX»; asimismo, estos festejos centenarios fueron instrumentalizados por el gobierno de Leguía «para obtener influencia en la tarea de fijar los límites del Perú, en especial para posicionarse favorablemente en la disputa con Chile por las provincias “cautivas”». ⁵

A nivel regional, la celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho generó expectativa principalmente en la ciudad de Huamanga (capital del departamento de Ayacucho). Según Vásquez Gonzales, los huamanguinos se propusieron modernizar su ciudad para celebrar el acontecimiento a través de la mejora de infraestructura urbana, dotación de servicios básicos, desarrollo del comercio y de la pequeña industria puesto que el discurso dominante de la elite huamanguina pensaba que Ayacucho era una realidad estancada en el tiempo y, con ayuda del gobierno de la *Patria Nueva* cuyo objetivo era cambiar

³ Carlota Casalino Sen, CENTENARIO: *Las celebraciones de la Independencia 1921-1924* (Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima, 2017), 17.

⁴ Carlos Contreras Carranza y Marcos Cueto, *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente* (Lima: IEP; PUCP; Universidad del Pacífico, 2013), 244.

⁵ Pablo Ortemberg, «El centenario de la Expedición Libertadora al Perú: ¿un homenaje a la confraternidad? Apropiaciones entre Argentina, Chile y Perú,» *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48, no. 1 (2021), 360-379.

el rostro del Perú, hacerlo más moderno, más competitivo en lo económico y social, lograron su objetivo. Sin embargo, la celebración del centenario se convirtió en una festividad de las élites huamanguinas, donde los subalternantes tuvieron una oportunidad de oro para imponer su lenguaje e invisibilizar a los subalternos.⁶

Este estudio está ilustrado con fotografías de época. Si bien el uso de imágenes fotográficas como fuente histórica puede dar lugar a una interpretación ambigua y subjetiva de los hechos.⁷ Consideramos que la fotografía puede ser capaz de construir interpretaciones sobre la historia local ayudando a comprenderla y revelando elementos importantes para el conocimiento y rescate de la memoria colectiva de la sociedad. Sin embargo, en este estudio no se utilizarán imágenes fotográficas como objeto de análisis sistemático ni se considerará la imagen como eje central de interpretación. Por el contrario, las fotografías se emplearán de manera complementaria, subordinándose al análisis textual para mantener una conexión fáctica con las fuentes documentales consultadas.

Así, el estudio intenta llenar el vacío de la Celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho en Cuzco, poco considerado por los estudios especializados, a través de información de prensa de época e ilustrado por una serie de fotografías, algunas inéditas, de la celebración y postcelebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho de la Colección Fotográfica Martín Chambi⁸ y de la Colección Albert Giesecke.

Metodológicamente, el estudio se basa en fuentes y datos primarios y de la bibliografía especializada; los primarios, ubicados y acopiados en colecciones particulares y hemerotecas y bibliotecas del Cuzco, y complementados con

⁶ José María Vásquez Gonzales, «Transformando la sociedad de Ayacucho desde la percepción de la comunidad de notables: Costumbres, tradiciones y vida cotidiana (1850-1945),» Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, especialidad de Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2022.

⁷ Solange Ferraz de Lima y Vânia Carneiro de Carvalho, «Fotografias: Usos sociais e historiográficos, » en *O historiador e suas fontes*, editado por C. Bassanezi Pinsky y T. Regina de Luca (São Paulo: Editorial Contexto, 2009).

⁸ Agradezco a la Asociación Martín Chambi por permitirme reproducir las fotografías de los acontecimientos sucedidos en diciembre de 1924 cubiertos por el maestro fotógrafo Martín Chambi. Asimismo, agradezco a Mayu Mohanna, directora del *Proyecto de Rescate y Salvaguardia de la Colección Fotográfica Martín Chambi*, por su dilecto y desinteresado apoyo, y a todo su equipo de trabajo, sin los cuales este estudio no hubiera sido posible.

la bibliografía especializada sobre la celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho. Asimismo, se halló información útil en la crónica universitaria de la *Revista Universitaria* de Cuzco de 1925, que ha brindado información sociocultural relevante.

¿Cómo se celebró el Centenario de la Batalla de Ayacucho en Cuzco?

El martes 9 de diciembre se celebró en la ciudad el Centenario de la Batalla de Ayacucho para tal evento y por disposición del Concejo Provincial se declaró feriados los días 9, 10 y 11.⁹

Probablemente para la satisfacción de las clases medias cuzqueñas, el gobierno local llevó a cabo una serie de concurridas funciones de cine al aire libre durante los dispuestos tres días de feriado, con respecto al cine como medio de actividad durante los festejos centenarios, según Casalino Sen:¹⁰

Pasar películas era lo más novedoso de entonces, pues recién se había inventado el cine a fines del siglo XIX. Estas eran mudas y en blanco y negro, y durante la proyección un pianista tocaba música acorde. Desde siempre el cine fue un espectáculo que generaba ilusión.

Desde fines de noviembre de 1924, el diario *El Comercio de Cuzco* ofrecía una Edición del Centenario de Ayacucho¹¹ con más de 100 páginas, 150 fotograbados de planos del Cuzco, 50 fotograbados de retratos de jóvenes cuzqueñas y 66 artículos de intelectuales de la región divididos en Historia, Literatura, Ciencia, Cuestión Indígena y Pedagogía.¹² Una edición conmemorativa más

⁹ «Días feriado». *El Comercio del Cuzco*. 6 de diciembre de 1924, p. 3.

¹⁰ Casalino Sen, CENTENARIO, 45.

¹¹ «Nuestra Edición del Centenario de Ayacucho». *El Comercio del Cuzco*, 29 de noviembre de 1924, p. 2; «El homenaje de “El Comercio” en el Centenario de Ayacucho». *El Comercio del Cuzco*, 6 de diciembre de 1924, p. 2.

¹² Lastimosamente la Hemeroteca de la Biblioteca Municipal del Cusco «Gustavo Pérez Ocampo» no cuenta en sus archivos con este ejemplar, así como el número del diario de la Celebración Centenaria de la Batalla de Ayacucho de 9 de diciembre de 1924.

modesta del diario “*El Diario*”, de inclinación católica y a favor del *status quo*, ahonda un poco más en la celebraciones del 8 y 9 de diciembre.

El programa de actuaciones conmemorativas fue elaborado por el Concejo Provincial del Cercado del Cuzco. Desde la tarde del lunes 8 de diciembre se dio comienzo a las actuaciones conmemorativas empezando por un paseo de banderas ejecutado por los Regimientos 3, 4 y 15, Compañía de Zapadores, Sección de Ametralladoras y el Estado Mayor de la jerarquía militar acantonados en Cuzco. Los cuerpos de línea recorrieron con banderas las principales calles de la ciudad. Presidieron este desfile dos autos donde iban el prefecto José María Olivera Arbulú y el comandante general de la IV Región Militar, Mariano Gutiérrez. Durante el desfile, flameó el pabellón nacional junto con las banderas de Argentina, Bolivia, Uruguay, Paraguay, Colombia, Venezuela y Ecuador. Curiosamente, la prensa de época no refiere la bandera de Chile junto a las demás durante el desfile. Esto posiblemente se deba a que, por entonces, el Perú mantenía tensiones con la República de Chile a causa de las “provincias cautivas” (Arica y Tacna) que habían sido entregadas provisionalmente a Chile después de la Guerra del Pacífico (1879-1884).¹³

Después, en la noche, los mismos cuerpos militares efectuaron un paseo de antorchas recorriendo las calles centrales de la ciudad. Más tarde, la banda de músicos de los Regimientos 3 y 15 ofrecieron conciertos musicales en la Plaza de Armas.¹⁴

El silencio de la mañana del martes 9 de diciembre —día central de la conmemoración del Centenario de la Batalla de Ayacucho— se cortó con el estruendo de 21 cañonazos que se dispararon desde la cumbre del Saqsaywaman por las unidades del Regimiento de Artillería de Montaña N° 4.

Civiles y militares se reunieron en el Teatro Excelsior con el objetivo de escuchar la conferencia del Sargento Mayor Tomás F. Azpilcueta acerca de crítica militar de la Batalla de Ayacucho. Luego se efectuó el paseo cívico por la población encabezado por el prefecto, el comandante general, los jefes y oficiales de las tropas de la guarnición y los Regimientos número 3 y 15 de

¹³ Estas tensiones finalizaron en 1929 con la firma del Tratado de Lima. Tacna se reincorporó al Perú, mientras que Arica se quedó en poder de Chile.

¹⁴ «La Celebración del Centenario de Ayacucho». *El Diario (Edición Conmemorativa)*, 9 de diciembre de 1924, p. 19.

Infantería, el Regimiento de Artillería número 4, seguidos de las escuelas y las autoridades civiles.¹⁵ La Plaza Regocijo se inundó con el ruido de los escolares cuzqueños de los colegios nacionales y particulares de la ciudad que desfilaron en paseo cívico recorriendo las calles céntricas del Cuzco.¹⁶

Inmediatamente después, a las nueve de la mañana, se celebró un Te Deum en la Catedral al que asistieron las instituciones y colegios de la ciudad, y el pueblo trató de acomodarse en las naves del templo. El ejército se formó en el perímetro de la Plaza de Armas aguardando la llegada a la Catedral de las autoridades civiles y militares: el prefecto, el comandante general, altos mandos militares y miembros de la Corte Superior de Justicia del Cuzco, todos ocuparon lugares especiales en la nave central de la Catedral. La misa fue realizada por el Monseñor Juan Antonio Casanova Zúñiga, y cuando la misa se hubo terminado, la oración gratulatoria fue realizada por el canónigo Isaías Vargas. Cuando la celebración religiosa terminó, se inició un desfile por la Plaza de Armas llevando en andas a la imagen de la Inmaculada Concepción, y el ejército le rindió honores de Mariscal (véanse Figura 1 y 2).

Por entonces, en 1920 el presidente Augusto B. Leguía había promulgado una nueva Constitución Política del Perú de corte progresista reemplazando a la Constitución moderada de 1860. No obstante, se mantuvieron los mismos privilegios para la iglesia católica de constituciones anteriores. El Perú era un Estado confesional, profesaba la religión católica, apostólica, romana y el Estado la protegía, aunque permitía la libertad de culto. Según Centurión Gonzáles,¹⁷ durante la redacción de la Constitución de 1920 se sostuvo que no había razón para reformar lo dispuesto en la Constitución de 1860, con las reformas de 1915, la redacción de que la religión oficial era la católica y que el Estado la protegía, manteniéndose la libertad de culto asegurada con la reforma constitucional de 1915.

¹⁵ «Las fiestas del Centenario de Ayacucho». *El Comercio del Cuzco*, 13 de diciembre de 1924, p. 2.

¹⁶ «La Celebración del Centenario de Ayacucho,» *El Diario*, 19.

¹⁷ Freddy Ronald Centurión González, «Apuntes para la historia constitucional peruana. La Constitución de 1920, cien años después,» *IUS* 9, no. 1 (2020), 12.

Entre lo nacional y lo local: celebraciones y tensiones durante la conmemoración y la postcelebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho en Cuzco

Figura 1. Martín Chambi. *Procesión de la Inmaculada Concepción por el Centenario de la Batalla de Ayacucho*, 9 de diciembre de 1924.



Fuente: PE-CMCH-MCH-NV-004076, fotografía inédita en formato 10x15, Colección Fotográfica Martín Chambi, Cusco.

Figura 2. Martín Chambi. *Procesión de la Inmaculada Concepción por el Centenario de la Batalla de Ayacucho*, 9 de diciembre de 1924.



Fuente: PE-CMCH-MCH-NV-004667, fotografía inédita en formato 10x15, Colección Fotográfica Martín Chambi, Cusco.

De esta manera, la misa Te Deum se mantuvo como una ceremonia oficial para conmemorar eventos públicos o patrióticos. La inclusión de la misa en la celebración central nos muestra el carácter sacro-cívico de la efeméride revistiendo al poder político de una sacralidad heredada.

Asimismo, el hecho de que las autoridades civiles, presididas por el prefecto del departamento, y las autoridades militares, comandadas por Mariano Gutiérrez, ocuparan la nave central de la Catedral del Cuzco, mientras que el pueblo simplemente «trató de acomodarse», refiere que los espacios jerarquizados representaban un orden moral y político, así como una vinculación entre la autoridad y la religión.

De igual forma, posiblemente la rendición de honores de Mariscala por parte del ejército a la imagen de la Virgen de la Inmaculada Concepción sea una manifestación simbólica de la sacralización de la patria a través de la figura mariana. No obstante, al parecer esta acción fue estrictamente militar puesto que un año antes, en 1923, hubo tensiones entre sectores laicos de la sociedad y la iglesia respecto del intento de consagración del Perú al Sagrado Corazón de Jesús, el cual resultó fallido.

Luego, desde la seis de la tarde, la aristocracia cuzqueña acudió a la recepción organizada por el prefecto Olivera en los salones de la Prefectura del Cuzco (véase Figura 3). Según el diario el Comercio: «[esta] fiesta fue todo un acontecimiento social, pues pocas veces se ha visto concurrencia más selecta y distinguida en el local de la prefectura».¹⁸ La fiesta mostró toda la suntuosidad de la que los cuzqueños eran conscientes y capaces de realizar. La prensa de época refiere que:

En el Salón Principal, decorado en forma bellísima e iluminado por millares de bombillas eléctricas, destacábanse en el lugar de honor el retrato del presidente de la República señor Leguía, y a su lado el del Gran Mariscal don Agustín Gamarra, Jefe del Estado Mayor en la memorable batalla de Ayacucho, y a su izquierda el del Gran Mariscal José de Sucre.¹⁹

¹⁸ «Las fiestas del Centenario de Ayacucho,» *El Comercio del Cuzco*, 2.

¹⁹ «La Recepción del 9 en la Prefectura». *El Comercio del Cuzco*, 13 de diciembre de 1924, p. 3.

La prensa cuzqueña remarca el hecho de que esta fiesta dejó «huella en la historia social del Cuzco por lo numeroso de la concurrencia». Esta tendencia de las aristocracias de cerrar la celebración con una fiesta en la prefectura se replicará en lo que llamo la *postcelebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho*. En cuanto a las demás capas sociales de la ciudad, existe un considerable silencio en cuanto a fuentes con respecto a cómo celebraron los demás estratos sociales no aristocráticos esta conmemoración, además del programa de actuaciones conmemorativas que fue elaborado por el Concejo Provincial del Cercado del Cuzco. Según Pieper, los hombres que se dedican a las *artes serviles*, son hombres sin fiesta puesto que la fiesta es una manifestación de la riqueza caracterizada por la carencia de cálculo y dilapidación.²⁰ A diferencia del carnaval, donde se subvierte temporalmente el orden social normal de manera simbólica, las fiestas aristocráticas cuzqueñas eran verdaderos rituales estructurados de interacción de sujetos. Al respecto, Cadena señala que existía un interés de las aristocracias cuzqueñas por mostrar estos rituales en los periódicos para cumplir con «las normas más aristocráticas y los estándares de las fiestas que se ofrecían en Lima, la capital del país».²¹ Si bien la fiesta de la que nos ocupamos tenía un propósito conmemorativo esto no deja de lado el hecho de que esta fiesta-recepción organizada por el prefecto Olivera fue algo exclusivo de la aristocracia cuzqueña en relación con la autoridad local. No obstante, no podemos dejar de señalar los múltiples estudios de Calvo que demuestran cómo los sectores desfavorecidos celebraban las fiestas religiosas en el Cuzco republicano,²² y que reprodujeron estas mismas formas en esta conmemoración cívica.²³

Dado que el retrato de Agustín Gamarra, ilustre cuzqueño, cuelga junto al de Sucre casi en el mismo sentido de equiparación proporcional, y por encima

²⁰ Josef Pieper, *Una teoría de la fiesta*, 2.^a ed. (Madrid: Ediciones RIALP, S.A., 1963), 28-29.

²¹ Marisol de la Cadena, *Indígenas Mestizos: Raza y cultura en el Cuzco* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos [IEP], 2004), 76-77.

²² Rossano Calvo, *San Sebastián. Aspecto de Patrimonio, Historia, Etnología y Folklore* (Cusco: Municipalidad de San Sebastián, 2005).

²³ Como veremos inmediatamente, durante la postcelebración, los cuzqueños arrojaron flores a los embajadores desde los balcones de la calle San Andrés. Esta práctica se reproduce hasta el día de hoy en conmemoraciones religiosas en la ciudad, especialmente en la fiesta del Señor de los Temblores, Patrón Jurado del Cuzco.

de figuras como San Martín o Bolívar que no aparecen en la fiesta-recepción. Esto nos hace pensar que probablemente esto sería una reafirmación de la comunidad frente a sus pares limeños mediante un apuntalamiento de sus propios protagonistas. Finalmente, un artículo anónimo, probablemente escrito por algún cuzqueño, publicado en el Número Extraordinario En el Primer Centenario de la Batalla de Ayacucho de la *Revista Mundial* y con el título de «Agustín Gamarra», se queja de la desidia con la que se omite a Gamarra en la gesta patriótica e insta a no seguir «absortos en el pasado incaico y en la cortesanía colonial, no tenemos tiempo para hurgar periódicos, rebuscar archivos, compulsar documentos y en vez de loar tanto a los próceres extranjeros, recordar, siquiera en esta hora, a los nuestros».²⁴

Figura 3. Martín Chambi. *Fiesta-recepción en la Prefectura del Cuzco por el Centenario de la Batalla de Ayacucho*, 9 de diciembre de 1924.



Fuente: PE-CMCH-MCH-NV-000170, fotografía inédita en formato 18x24, Colección Fotográfica Martín Chambi, Cusco.

²⁴ «Agustín Gamarra». *Revista Mundial*, Número Extraordinario En el Primer Centenario de la Batalla de Ayacucho, 9 de diciembre, 1924, s/p.

La postcelebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho en Cuzco: llegada de las embajadas de Argentina y Estados Unidos

Uso «postcelebración» para referirme a la celebración realizada por los cuzqueños después de la celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho del 9 de diciembre de 1924. Sabemos que a la celebración centenaria realizada en Lima asistieron embajadas y misiones especiales que contribuyeron con su presencia a que la conmemoración tuviese resonancia internacional.²⁵ De este modo, llegaron a Cuzco dos de las embajadas que habían sido partícipes de las celebraciones en Lima: la embajada argentina y la embajada estadounidense.

La embajada argentina estaba presidida por el embajador General Agustín Pedro Justo (que posteriormente sería presidente de Argentina entre 1932 y 1938).

Tabla 1. La Embajada de Argentina en Cuzco	
Nombre	Cargo
Agustín Pedro Justo	Embajador
Juan Esteban Vacarezza	Delegado del Ejército
Ismael F. Galíndez	Delegado de la Armada
Ezequiel Fernández Guerrico	Consejero
Manuel A. Rodríguez	Secretario Militar
Liborio A. Justo	Agregado Civil
Eduardo Argerich	Agregado Civil

Fuente: Rogelio Sotela. (1927). *Crónicas del Centenario de Ayacucho en Lima*. San José, Costa Rica: Imprenta María v. de Linares. Así como, «Arribo de la Embajada Argentina», *El Comercio del Cuzco*, 22 de diciembre de 1924, p. 2.

La embajada argentina llegó al Cuzco el domingo 21 de diciembre. Por entonces, el viaje en ferrocarril que llegaba a la ciudad terminaba en la estación de Huánchac y los visitantes, a partir de allí, se desplazaban al centro de la ciudad en automóviles que recorrían la ruta Avenida Pardo-Calle San Andrés-Calle San Bernardo. Los argentinos fueron recibidos en la estación por el prefecto del departamento, el comandante general de la IV Región Militar y el alcalde

²⁵ Para una revisión detallada de todas la embajadas y misiones especiales que asistieron a la celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho: véase, Rogelio Sotela. (1927). *Crónicas del Centenario de Ayacucho en Lima*. San José, Costa Rica: Imprenta María v. de Lines, pp. 137-143.

del Concejo Provincial del Cuzco, Adrián Quevedo Bornás. Los argentinos ingresaron a la ciudad a través de las calles engalanadas con el pabellón peruano y argentino con gritos de la población que aclamaba «Viva la Argentina».²⁶ También, «desde los balcones se echaron abundantes flores y misturas».²⁷ La comitiva argentina fue recibida formalmente en la Prefectura del Cuzco (Actual Municipalidad del Cusco de la Plaza Regocijo) por el prefecto quien ofreció un brindis en homenaje a Argentina. Seguidamente, Agustín P. Justo y la legación fueron declarados huéspedes de honor de la ciudad en sesión extraordinaria del Concejo Provincial del Cuzco en la Sala Consistorial de la Municipalidad del Cuzco (Actual Casa de la Cultura de la Calle San Bernardo). Luego, los argentinos pasaron a la Universidad de San Antonio Abad donde fue recibida por el rector Cosme Pacheco. Lo destacado de este evento fue el discurso de Agustín P. Justo, publicado en la Crónica Universitaria de la *Revista Universitaria*, donde Justo apelaba a la vieja amistad del pueblo peruano y argentino, y los motivos por los cuales él y la embajada visitaban el Cuzco:

¿Quién, que ame el pasado de la América, podrá dejar de venir hasta su Roma y Meca? Roma fue el Cuzco, porque las civilizaciones aborígenes que en ella esplendieron expandiéndose por el Norte y por el Sur, llegando en esta dirección hasta las pampas argentinas. (...) Meca, fue el Cuzco, porque a ella llegaron los aborígenes para rendir culto a su Dios, el más grande de los dioses paganos.²⁸

Según López Lenci, la exploradora y escritora Harriet Chalmers Adams, a partir de un artículo publicado en *The National Geographic Magazine* en 1908, inauguró una serie de narrativas que se escribieron del Cuzco a comienzos del siglo xx que incluyeron la construcción del Cuzco «como “La Meca de la Antigua América” estableciendo correlaciones con otras mecas: Jerusalén, París y New York», y que se convertiría en un relato paradigmático.²⁹

²⁶ «Arribo de la embajada argentina». *El Comercio del Cuzco*, 22 de diciembre de 1924, p. 2.

²⁷ «Llegada de la embajada argentina», *El Diario*, 22 de diciembre de 1924, p. 2.

²⁸ «Crónica Universitaria». (1925). *Revista Universitaria Órgano de la Universidad del Cuzco*, xvi (46), 62-63.

²⁹ Yazmín López Lenci, «El Cuzco y los viajeros del 1900: lugar, representación y conflicto,» *Cuadernos de Literatura* 9, no. 18 (2005), 14.

Este relato se reproduciría a principios de la década de 1920 cuando se proyectaba que Cuzco se convertiría en uno de los centros más importantes del turismo en el país. Las publicaciones de «El Cuzco Meca del turismo de la América del Sur» de Albert Giesecke en La Guía General del Sur del Perú³⁰ y en la *Revista Universitaria*³¹ antes de su partida a Lima en 1923 son bastante claras al respecto.

Con respecto a la comparación del Cuzco con Roma, es importante considerar que el Inca Garcilaso de la Vega difunde esta comparación directa que, según Jiménez: «fue inspirada en el trabajo de los anticuarios andaluces, ape- gándose así a la dimensión moral presente en las obras de estos intelectuales y al estudio de los restos romanos en Andalucía».³² Así como otros paralelismos como el quechua y el latín, la ciudad habitada por césares, entre otros, que Pino-Díaz identifica como una *metáfora romanista* que pretende una explicación providencial y teleológica a través de una narrativa donde el clasicismo imbuye esta comparación.³³ Esta comparativa sería adaptada a las necesidades de la ciudad en la obra del limeño Hildebrando Fuentes, exprefecto del Cuzco, que construye en 1905 un dedicado discurso para delinear una modernización republicana para el Cuzco la «Roma incaica».³⁴

Durante la mañana del lunes 22 de diciembre, la embajada argentina recorrió los principales atractivos de la ciudad: La Catedral, la Compañía de Jesús, el Convento de La Merced y otros templos que la prensa cuzqueña no consigna; asimismo, recorrieron también, acompañados del prefecto Olivera, el sitio arqueológico de Saqsaywaman.

³⁰ Albert Giesecke, *Datos para los turistas. El Cuzco, Meca del turismo de la América del Sur*, en *Guía del Sur del Perú. Edición extraordinaria para el Centenario de la Independencia del Perú* (Cuzco: Librería Imprenta H. G. Rozas, 1921a).

³¹ Albert Giesecke, *Datos para los turistas. El Cuzco, Meca del turismo de la América del Sur*, en *Guía del Sur del Perú. Edición extraordinaria para el Centenario de la Independencia del Perú* (Cuzco: Librería Imprenta H. G. Rozas, 1921b).

³² Isidro Luis Jiménez, «Los Comentarios Reales de los Incas en el contexto de los anticuarios andaluces y de la historiografía española de finales del siglo XVI,» en *Labor Improbis. Actas del X Congreso Internacional de jóvenes investigadores Siglo de Oro*, editado por C. Mata Induráin y M. Usunáriz Iribertegui (Pamplona: Universidad de Navarra, Servicio de Publicaciones, 2021), 163.

³³ Fermín del Pino-Díaz, «Cuzco y Roma, peruanos y andaluces en la obra del Inca Garcilaso,» *ANTHROPOLOGICA* XXIX, no. 29 (2011), 7-30.

³⁴ Lópezc Lenci, «El Cuzco y los viajeros del 1900», 18-19.

A las dos de la tarde, el prefecto Olivera ofreció a la embajada un almuerzo en el local del Club Cuzco (véase Figura 4) con asistencia de funcionarios y personalidades cuzqueñas: José Arturo Yépez Ayanz, presidente del Tribunal de Justicia del Cuzco; Antonio Camprubí Zamalloa, vicecónsul de la República Argentina en Cuzco; José Rafael Pareja Flores, director del Diario “El Comercio”; Mariano C. Rodríguez, canónigo y presidente del Ateneo Quechua; Víctor Manuel Guillén Melgar; Guillermo Taboada Químper, Jefe del Regimiento de Infantería N° 3; Sebastián Pancorbo, diputado nacional por La Convención; Adrián Quevedo Bornás, alcalde de la ciudad; Federico Tabel, cónsul de Alemania en Cuzco; Aníbal Pérez, concejal; Gavino Ugarte, juez instructor; Cosme Pacheco, rector de la Universidad del Cuzco; Juan Pablo Bérninzon Rendón; el coronel César R. Mendiburu Rodríguez; el canónigo Julio Zárate, entre otros. Destaca en esta reunión el discurso en quechua del presidente del Ateneo Quechua, Mariano C. Rodríguez, manifestando el honor que tenía la ciudad de los Incas al recibir como huéspedes a los visitantes argentinos.

Figura 4. Martín Chambi. *Almuerzo en honor de la Embajada Argentina en el local del Club Cuzco*, 22 de diciembre de 1924.



Fuente: PE-CMCH-MCH-NV-000381, fotografía en formato 18x24, Colección Fotográfica Martín Chambi, Cusco.

Luego, los jefes y oficiales de la IV Región Militar ofrecieron una champañada en honor de la embajada argentina realizada en los salones del recientemente inaugurado Casino Militar del Cuzco³⁵ de la calle Plateros. En esta reunión el comandante general de la IV Región Militar pronunció un brindis en honor del ejército argentino y resaltó las hazañas de San Martín y Roque Sáenz Peña. Si bien el Centenario de la Batalla de Ayacucho tuvo como figuras centrales a Simón Bolívar y Antonio José de Sucre, Agustín P. Justo estaba interesado en destacar la actuación argentina en la empresa independentista y acentuar, sobre otras naciones, el rol argentino en la Batalla de Ayacucho. Según Amorebieta y Vera, Agustín P. Justo:

buscaba resolver varios asuntos sensibles que la celebración del centenario de Ayacucho había vuelto a poner de relieve. Por un lado, intentaba —frente a la evidente naturaleza bolivariana de la efeméride— situar en primer plano a la nación argentina al otorgar a San Martín un rol decisivo en el éxito de la empresa independentista; y, por el otro, procuraba zanjar —sirviéndose de la figura del «gran mariscal»— la cuestión de quién había sido el personaje más importante del proceso emancipador continental, para lo cual no dudó en igualar a los héroes de Maipú y Boyacá ni en presentar a Sucre como la síntesis superadora de estos dos.³⁶

Además, según Ortemberg (2021, pp. 376-378), el gobierno peruano supo utilizar el símbolo de San Martín durante la Celebración del Centenario de la Independencia (1921) para extender lazos de confraternidad con Argentina, siendo los argentinos invitados de honor por Leguía en los Centenarios de 1921 y 1924.

Después, la embajada argentina se dirigió al viceconsulado argentino donde el vicecónsul de Argentina en Cuzco, Antonio Camprubí Zamalloa, ofreció otra champañada en honor a los visitantes. Finalmente, se realizó una recepción en la prefectura del Cuzco (véase figura 5) donde las elites cuzqueñas

³⁵ «Inaugurado el Casino Militar», *El Comercio del Cuzco*, 9 de junio de 1924, p. 3.

³⁶ María Laura Amorebieta y Vera, «“Bolivarianos” y “sanmartinianos” frente al centenario de la batalla de Ayacucho en Perú,» *Anuario del Centro de Estudios Históricos* 22, no. 22 (2022), 56.

encabezadas por Carmen Vargas de la Quintana de Romainville, desplegaron lo mejor de su capital simbólico probablemente buscando reconocimiento social y fortalecimiento de su propio poder en la ciudad. La embajada argentina partió en tren expreso del Cuzco a la Paz la madrugada del martes 23 de diciembre, y fueron despedidos por las autoridades políticas cuzqueñas.

Figura 5. Martín Chambi. *Recepción en honor de la Embajada Argentina en la Prefectura del Cuzco*, 22 de diciembre de 1924.



Fuente: PE-CMCH-MCH-NV-000605, fotografía inédita en formato 18x24, Colección Fotográfica Martín Chambi, Cusco.

El viernes 26 de diciembre llegó al Cuzco la embajada de Estados Unidos presidida por el general John Pershing. Según la prensa local, Pershing manifestó sus deseos de conocer la región sur y explorar personalmente los grandes monumentos de la civilización preincaica que existen en el Cuzco y sus alrededores.³⁷ El Concejo Provincial del Cuzco, al tanto de la visita,

³⁷ «Viaje del generalísimo Pershing al Cuzco». *El Comercio del Cuzco*, 19 de diciembre de 1924, p. 2.

mandó a circular volantes invitando al pueblo cuzqueño para hacer una «digna recepción» a la embajada estadounidense recomendando a todos los propietarios poner un pabellón nacional en sus fachadas, y arrojar flores y misturas desde sus ventanas³⁸; así, la fotografía de la figura 8 muestra que este episodio es una expresión dirigida y nada espontánea. La embajada llegó en vagones Pullman a la estación de ferrocarriles de Huánchac a las cuatro de la tarde en compañía de Albert Giesecke³⁹, Director General de Instrucción Pública, que fue comisionado por el gobierno peruano para acompañar a la embajada en su excursión al sur.

Tabla 2. La Embajada de Estados Unidos en Cuzco

Nombre	Cargo
John Joseph Pershing	Embajador Extraordinario y Plenipotenciario
Frederick C. Hicks	Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario
John H. Dayton	Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario
John George Quekemeyer	Agregado ayudante (<i>Aid</i>), adjunto militar
Edward Bowditch, Jr	Agregado ayudante (<i>Aid</i>), adjunto militar
Edward W. Sturdevant	Adjunto militar
John Reginald Beardall	Adjunto militar
Raymond E. Cox	Segundo secretario, designado secretario de la Misión Especial
R. G. Pennoyer	Adjunto militar
William Price Oliver Clarke	Adjunto militar
Ralph A. Curtin	Secretario especial de Pershing
John C. Wiley	Primer Secretario
Albert Anthony Giesecke	Comisionado por el gobierno peruano para acompañar a la embajada

Fuente: Rogelio Sotela. (1927). *Crónicas del Centenario de Ayacucho en Lima*. San José, Costa Rica: Imprenta María v. de Linares. Así como, «La Embajada Americana en el Cuzco», *El Comercio del Cuzco*, 26 de diciembre de 1924.

En el recibimiento estuvieron las principales autoridades políticas de la región, el prefecto, el comandante general de la IV Región Militar, el alcalde

³⁸ «Hoy llegará la embajada norteamericana». *El Diario*, 26 de diciembre de 1924, p. 3.

³⁹ Albert Giesecke, nacido en Pensilvania, se había desempeñado como rector de la Universidad del Cuzco entre 1910 y 1923, y alcalde del Cuzco entre 1920 y 1923.

del Concejo Provincial del Cuzco, el presidente de la Corte Superior de Justicia del Cuzco, José Arturo Yépez Pérez; el rector de la Universidad del Cuzco, Cosme Pacheco; los superiores de los Conventos de la Merced, Recoleta, San Francisco y Santo Domingo y los presidentes de la Sociedad de Artesanos y del Círculo de Obreros Católicos.⁴⁰

Ciertamente, la llegada de la embajada estadounidense al Cuzco fue un acto de extraordinaria significación política y simbólica en el contexto de la conmemoración de 1924. John Pershing había tenido una destacada participación durante la Primera Guerra Mundial (1914 - 1918), considerado un héroe militar, y en el momento que llegó al Cuzco, era un representante diplomático directo del gobierno de los Estados Unidos en América del Sur. Su presencia posiblemente fue interpretada por los cuzqueños como un acto de afirmación de vínculos hemisféricos y, al mismo tiempo, en una demostración de prestigio y jerarquía internacional para la ciudad del Cuzco.

De igual modo, el despliegue completo del aparato institucional cuzqueño demuestra que esta visita se trataba de una ocasión de alto protocolo, y la elite cuzqueña buscó proyectar una imagen de cohesión, respeto jerárquico y modernidad cívica ante la presencia de los estadounidenses. La mediación de Albert Giesecke también es crucial para comprender la visita de la embajada al Cuzco puesto que anteriormente había sido rector de la Universidad del Cuzco y alcalde de la ciudad en distintos periodos.

El Regimiento de Infantería N° 15, con uniforme de gran parada, también formó parte del recibimiento para rendir honores al general Pershing y su comitiva⁴¹, y la banda del Regimiento interpretó el Himno de los Estados Unidos poco después del desembarco de la embajada, la cual inmediatamente tomó automóviles para dirigirse al centro de la ciudad. En el automóvil prefectural se encontraban Olivera, Pershing y altos mandos militares locales.

Poco antes de llegar al Arco de San Andrés de la Avenida Pardo, el general Pershing fue saludado en quechua por un grupo de indígenas presidido por el «Inca», Miguel Quispe, quien portaba una enorme bandera nacional, según la

⁴⁰ «La Embajada Norte-americana en el Cuzco. Brillante recepción que se le hace». *El Diario*, 27 de diciembre de 1924, p. 2.

⁴¹ «Arribó Ayer a la ciudad la Embajada Americana». *El Comercio del Cuzco*, 27 de diciembre de 1924, p. 2.

prensa cuzqueña: «Este acto de los aborígenes fue encomiado por el general Pershing y su comitiva»⁴². Asimismo, comentaron que:

Ha sido un rasgo muy simpático que el Presidente de la Embajada Norteamericana Generalísimo Pershing, en momentos que la concurrencia se agolpaba vitoreándolo, se detuviese para abrazar a los indígenas que también se habían congregado para recibir al representante de la nación del Norte. Los indígenas referidos fueron colocados por el mismo Embajador a su proximidad para estar más cerca de ellos.⁴³

Miguel Quispe fue un líder campesino cuzqueño oriundo del pueblo de Colquepata, Paucartambo, según Cadena en noviembre de 1922,⁴⁴ Quispe (un líder que se reconocía como leguista y parte del Comité Tahuantinsuyo que posteriormente fue prohibido) fue acusado por los terratenientes cuzqueños de organizar una sublevación, más tarde Quispe negó esta supuesta sublevación en una entrevista para el diario *El Sol* de Cuzco.

La figura de Miguel Quispe y sus compañeros indígenas en el recibimiento de la embajada de Estados Unidos probablemente se deba a que sentían que su presencia junto a las autoridades políticas blancas y mestizas reivindicaría sus reclamos. Sin olvidar que portaban un gigantesco pabellón nacional, ¿patriotismo o uso conveniente del símbolo? Lo cierto es que Quispe manifestó en la *Revista Mundial* que la reconstrucción del Tawantinsuyu era imposible y que su objetivo era «la reincorporación de su raza a la nacionalidad».⁴⁵ También, la presencia de Quispe y sus compañeros portando un pabellón nacional discute lo que la *intelligentsia* cuzqueña de época difundía en los diarios locales afirmando que «los indios no tienen noción de patria».⁴⁶

⁴² «Arribó Ayer a la ciudad la Embajada Americana. Una delegación simpática». *El Comercio del Cuzco*, 27 de diciembre de 1924, p. 2.

⁴³ «La Embajada Norte-americana en el Cuzco. Brillante recepción que se le hace. Una nota simpática». *El Diario*, 27 de diciembre de 1924, p. 2.

⁴⁴ Cadena, *Indígenas Mestizos*, 126.

⁴⁵ «La información del Año. Después de Dios Taita Leguía», artículo reproducido de la Revista Mundial en *Almanaque Ilustrado del Perú para 1929*, Publicado por Lascano & López Editorial “Guía Lascano” pp. 170-171.

⁴⁶ «El indio y las Fiestas Patrias». *El Sol*, 28 de julio de 1922, p. 11.

Figura 6. Martín Chambi. *Miguel Quispe y sus compañeros acompañan a la Embajada de Estados Unidos en Avenida Pardo*, 26 de diciembre de 1924.



Fuente: Fotografía en blanco y negro, 128 x 77 mm, Colección Giesecke, Lima.

En la década de los veinte, en el Cuzco se experimentaba un periodo de inestabilidad política. Las tensiones en la ciudad se articulaban en torno a los miedos coloniales provocados por las recientes rebeliones indígenas, y a la necesidad de los cuzqueños por modernizar su región. Asimismo, Cadena identifica, además de lo anteriormente citado, dos elementos que contribuían a agudizar estas tensiones⁴⁷:

En primer lugar, los líderes indígenas de las provincias rurales canalizaban cada vez más abiertamente sus quejas hacia los representantes del Estado en el Cusco. A pesar de que se trataba de una práctica habitual y también habitualmente ignorada por los gobernantes locales, la novedad radicaba ahora en la buena disposición de las autoridades para negociar oficialmente una solución a los problemas de los indios.

En segundo lugar, los representantes de la élite intelectual local estaban construyendo el indigenismo —una ciencia moderna que se proclamaba a sí misma defensora de los indios—, que más tarde se convirtió en un duradero e influyente discurso político en el Perú.

⁴⁷ Cadena, *Indígenas Mestizos*, 323.

En sus memorias Valcárcel, recuerda que Quispe:

adquirió popularidad, no solamente entre las comunidades de su provincia, sino en todo el Cusco. Llegó a enviar emisarios hasta Ayacucho y Puno, provocando el pánico de los hacendados cusqueños temerosos de que encabezara un gran levantamiento de indios que, finalmente, no ocurrió. Quispe entró en relación con nosotros. A través de las conversaciones que tuvimos nos hizo conocer que en realidad no pretendía convertirse en Inca, pues no tenía ningún ascendiente en la nobleza incaica, sino que simplemente era un indio de Paucartambo que reclamaba la devolución de las tierras usurpadas a los suyos.⁴⁸

Si bien desde el gobierno de Leguía hubo intentos de integrar al indígena a través de un discurso paternalista y oficial, la presencia visible de Miguel Quispe en el recibimiento rompe cualquier molde. ¿Fue un acto protocolario o un acto político de resistencia simbólica? Lo cierto es que el gesto de Miguel Quispe y sus compañeros indígenas revela una tensión no resuelta: mientras que las élites cuzqueñas celebraban los festejos oficiales y la modernidad republicana en salones privados y exclusivos, los indígenas reclamaban su lugar en la narrativa nacional a la vez que exponían las contradicciones de un proyecto político nacional que los excluía sistemáticamente.

La imagen de un grupo de indígenas (Figura 6) con una bandera nacional contradice directamente el discurso paternalista y racista que afirmaba que “los indios no tienen noción de patria”. Posiblemente esta acción indígena haya sido un intento de visibilización política, un intento de reincorporación simbólica a la ciudadanía, o una forma de reclamar derechos y reconocimiento.

Sin duda, Miguel Quispe y sus compañeros, no pasaron desapercibidos durante las fiestas que organizaron los cuzqueños en honor a John Pershing y la Embajada de los Estados Unidos, y que detallaremos más adelante.

Como dispuso el Concejo provincial, cuando la embajada ingresó a la calle San Andrés fueron cubiertos por una gran lluvia de flores y ramilletes que las mujeres cuzqueñas dejaban caer desde los balcones de las casas, y de una de

⁴⁸ Valcárcel, INKANIDA, 237.

las casas de la primera cuadra de la calle San Andrés liberaron dos palomas blancas que portaban el pabellón estadounidense.

Figura 7. Martín Chambi. *Llegada de la Embajada de Estados Unidos a Cuzco*, 26 de diciembre de 1924.



Fuente: Fotografía en blanco y negro, 75 x 99 mm, Colección Giesecke, Lima.

La embajada se dirigió al local de la Prefectura del Cuzco donde el prefecto recibió a los visitantes. Pershing agradeció el recibimiento y en su discurso recordó a los cuzqueños que los Estados Unidos había iniciado la era libertadora del mundo americano con George Washington pero que le había correspondido al Perú en 1824 coronar la independencia del continente en los campos de Ayacucho. Luego todos brindaron por el pueblo del Cuzco, el prefecto y el presidente Leguía.

Inmediatamente después la embajada pasó a la Municipalidad del Cuzco (Actual Casa de la Cultura de la calle San Bernardo) donde el alcalde declaró a Pershing y su comitiva huéspedes ilustres de la ciudad. Quevedo Bornás

aprovechó en su discurso traer a colación el asunto de las «Provincias Cautivas»: Tacna y Arica.

Después de la Guerra del Pacífico (1879-1884), el Perú desarrolló tensas relaciones diplomáticas con el gobierno chileno. Según Ortemberg, durante los primeros años del Oncenio:

El conflicto peruano-chileno por Tacna y Arica parecía empeorar peligrosamente: continuaba la chilenización violenta, la Liga Patriótica chilena no cesaba en sus agresiones contra la población peruana o peruanizante, la misión de Puga Borne de septiembre no obtuvo ningún resultado. Mientras tanto, la carrera armamentista, el clima nacionalista beligerante, la caza de espías y los frecuentes rumores de movilización de tropas en la frontera por parte de los dos países constituían el inflamable paisaje de fondo.⁴⁹

Así, en medio de conflictos diplomáticos, Chile no fue invitado a las celebraciones del Centenario de la Independencia (1921) ni a las celebraciones de la Batalla de Ayacucho (1924). Leguía entendió que estas celebraciones centenarias le posibilitarían estructurar su liderazgo en la región; acercarse más a Argentina y aislar a Chile, puesto que todavía estaba en espera la solución por el problema no resuelto de las provincias de Tacna y Arica aun en posesión chilena.

Asimismo, Estados Unidos jugó un papel decisivo en el arbitraje de la cuestión de Tacna y Arica, y se suponía que a partir de las Conferencias de Washington (1922) se iniciaba una nueva fase en el conflicto. Según Soto Lara, durante el arbitraje de Estados Unidos se identifican tres fases: a) La primera, desde 1918 hasta 1922, caracterizada por el pacifismo de Woodrow Wilson y su emplazamiento a las cancillerías chilena y peruana para finalizar la cuestión fronteriza, así como por las “Conferencias de Washington” donde los diplomáticos de Chile, Perú y Estados Unidos acordaron efectuar el plebiscito incumplido desde 1894; b) La segunda, desde 1923 hasta 1926.⁵⁰

⁴⁹ Ortemberg, «El centenario de la Expedición Libertadora,» 362.

⁵⁰ José Julián Soto Lara, *Naciones de papel: El conflicto entre Chile y Perú por Tacna y Arica en la prensa de España (1880-1929)*, tesis de doctorado, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2017, 96.

Desde el establecimiento de la Alta Comisión Plebiscitaria en Arica, organismo encargado de planificar el plebiscito, encabezada por el general estadounidense John Pershing. Los conflictos entre los diplomáticos comisionados y la violencia nacionalista desatada en la sociedad fronteriza provocaron el cese de las funciones de la Comisión; y c) La tercera fase, entre 1927-1929, está marcada por la finalización del conflicto el 3 de junio de 1929 con el Tratado de Lima.

Se debe agregar que, según Vandiver, el presidente estadounidense Calvin Coolidge había pedido la ayuda diplomática de Pershing en América Latina que aceptó la tarea de representar a su nación en la Conmemoración del Centenario de la Batalla de Ayacucho.⁵¹ Coolidge esperaba contactos utilizables y conocimientos sobre la cuestión de Tacna y Arica. La tarea parecía claramente simbólica y tediosa, el tipo de postura diplomática que Pershing odiaba. Pero él haría lo que le pidiera el presidente. La armada proporcionó un acorazado, el Utah, para la misión oficial. Las fiestas de Ayacucho, a partir del 9 de diciembre, se extenderían por varios días, luego la embajada emprendería una increíble gira por Sudamérica. Y con lapsos raros, el plan tuvo éxito. Relucientes misiones diplomáticas llegaron de toda América del Sur, y Pershing se reunió con cada una de ellas; su gracia y su evidente interés por América del Sur pronto ganaron amigos. Conocía la oportunidad y el deber: podía aprender y aprendería todo lo posible sobre las condiciones en el hemisferio sur, hacer todo lo que pudiera para arreglar las cosas e informar detalladamente al presidente. La experiencia había enseñado el valor del estudio para cualquier tarea, y mientras el Utah navegaba hacia el sur, Pershing siguió un curso intensivo de historia y costumbres sudamericanas. Todo lo cual lució bien en las reuniones formales e informales en Lima.

Fue precisamente ese estudio de la historia que hizo a Pershing destacar la «epopeya de Ayacucho, a la personalidad de Sucre, al esfuerzo de los escuadrones peruanos en esa memorable jornada»⁵² durante la ceremonia en la Municipalidad del Cuzco.

⁵¹ Franke E. Vandiver, *Black Jack: The Life and Times of John Pershing*, Vol. II, First edición (Texas: Texas A&M University Press, 1977), 1067-1068.

⁵² «Arribó Ayer a la ciudad la Embajada Americana. Huéspedes ilustres», *El Comercio del Cuzco*, 27 de diciembre de 1924, p. 2.

Después, la embajada se dirigió al recientemente inaugurado Casino Militar de la calle Plateros donde el comandante general de la IV Región Militar agasajó a los visitantes. Enseguida, la embajada pasó a la Universidad del Cuzco donde Cosme Pacheco, rector de la universidad, discursó en homenaje a los visitantes seguido de Óscar Saldívar.

La mañana del sábado 27 de diciembre, la Embajada de los Estados Unidos, en compañía de Albert Giesecke, partió en un tren especial rumbo a Ollantaytambo junto a una comisión especial de autoridades civiles cuzqueñas.⁵³ La comitiva fue agasajada en un hotel en Ollantaytambo y prontamente visitaron el complejo arqueológico.⁵⁴ Es necesario mencionar que Martín Chambi formó parte de esta visita a Ollantaytambo y registró en placas fotográficas de vidrio de formato 10x15 conservadas en la Colección Fotográfica Martín Chambi⁵⁵ y cuyas copias de época se toman para este estudio de la Colección Giesecke.

Figura 8. Martín Chambi. *John Pershing y la Embajada de los Estados Unidos con presencia de autoridades cuzqueñas en Ollantaytambo, 27 de diciembre de 1924.*



Fuente: Fotografía en blanco y negro, 129 x 77mm, Colección Giesecke, Lima.

⁵³ «La Embajada Norte-americana en el Cuzco. Brillante recepción que se le hace. A Ollantaytambo». *El Diario*, 27 de diciembre de 1924, p. 2.

⁵⁴ «Arribó Ayer a la ciudad la Embajada Americana. A Ollantaytambo». *El Comercio del Cuzco*, 27 de diciembre de 1924, p. 2.

⁵⁵ Martín Jerónimo Chambi Jiménez (1891 - 1973), nació en Coasa, en el distrito de Carabaya en el departamento de Puno. Fue un destacado fotógrafo radicado principalmente en Cuzco, lugar donde regentó un exitoso estudio fotográfico. Realizó exposiciones fotográficas en el Perú y el extranjero. Ganador de múltiples premios y distinciones en el siglo XX, sus sucesores, a través de la Asociación Martín Chambi, lograron que su obra fotográfica fuese declarada Patrimonio Cultural de la Nación en 2019.

Figura 9. Martín Chambi. *Agasajo a John Pershing y la Embajada de los Estados Unidos con presencia de autoridades cuzqueñas en Ollantaytambo, 27 de diciembre de 1924.*



Fuente: Fotografía en sepia, 134 x 82 mm, Colección Giesecke, Lima.

En las fotografías de la excursión a Ollantaytambo se observan a personalidades del ámbito civil y militar cuzqueño. En la Figura 8 se observa en primer plano a Pershing con bastón en mano junto a Albert Giesecke y rodeados por Federico Ponce de León Pacheco, un abogado y botánico cuzqueño que tradujo del inglés a Bingham, Squier, y Cook; Cosme Pacheco, abogado y rector de la Universidad del Cuzco, estudió a profundidad el derecho inca, y fue nieto del Coronel Cosme Pacheco que participó en las batallas de Junín y Ayacucho;⁵⁶ Julio de Olarte Farfán de los Godos, abogado y magistrado en la Corte Superior de Justicia del Cuzco;⁵⁷ y, con una cámara fotográfica, Víctor Manuel Guillén Melgar, abogado y magistrado, catedrático, expedicionario, arqueólogo, periodista, pintor y fotógrafo aficionado.⁵⁸ En la Figura 9, Pershing y la Embajada de Estados Unidos momentos antes del almuerzo en un hotel en Ollantaytambo decorado con la bandera peruana y estadounidense y rodeados por los antes citados, aquí se observa también al Coronel César R. Mendiburu

⁵⁶ «Dr. Cosme Pacheco». *Revista Mundial, Homenaje de Mundial a los departamentos de Cuzco y Arequipa.*, 1929, s/n, s/p.

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ Sobre Guillén, véase Úrsula de Bary Orihuela y Elizabeth Kuon Arce. (2017). *Lente y sensibilidad: Miradas del Cuzco Antiguo Víctor Manuel Guillen Melgar*. Lima: Ausonia S.A, pp. 17-21.

Rodríguez, esposo de María Elena Romainville Vargas y yerno de Carmen Vargas de Romainville, ocupó la alcaldía del Cuzco en 1917 y 1933; y en el extremo derecho con bastón en mano a Ángel Ugarte Cano, abogado, juez, maestro y periodista. De regreso a Cuzco, la embajada recorrió los monumentos de la ciudad acompañados de guías designados por las autoridades cuzqueñas.

El domingo 28 de diciembre se celebró en honor de John Pershing y de la Embajada de Estados Unidos un festival artístico en Saqsaywaman (véase Figura 10). Este festival fue organizado por Julio César Rouviro y Luis Ochoa Guevara que prepararon números de baile, teatro incaico y música.⁵⁹ Ambos, Rouviro y Ochoa, fueron directores de escena del directorio de la Misión Peruana de Arte Incaico de 1923, la cual recorrió múltiples países de América del Sur.⁶⁰ Luis Ochoa Guevara fue abogado de profesión y reconocido dramaturgo cuzqueño, según Tamayo Herrera y Zegarra Balcázar,⁶¹ fue el actor que durante más tiempo interpretó el papel de Ollanta. Valcárcel lo recuerda como un «hombre de elevada estatura con definidas facciones indígenas y que interpretaba su papel con verdadera pasión». ⁶² Julio César Rouviro fue un maestro, dramaturgo y músico cuzqueño, en 1919 se había desempeñado como maestro de danza y artes en el Colegio de las Mercedes y como dramaturgo escribió los dramas: «Chujcha Rutucuy», «Altar Velacuy», «Rimayucuy», entre otros.⁶³

Según Itier citado por Mendoza, se distinguen cuatro etapas en la historia del teatro incaico, la puesta en escena de Saqsaywaman de 1924 se enmarcaría en la cuarta etapa donde se afirma: «a partir de 1922, el teatro incaico se replegó sobre la región cuzqueña y dejó de ser percibido como un teatro de vanguardia». ⁶⁴ Fue abandonado por las elites intelectuales locales y nacionales

⁵⁹ «La Embajada Americana en el Cuzco. Fiestas en su honor». *El Comercio del Cuzco*, 26 de diciembre de 1924, p. 2.

⁶⁰ Luis Eduardo Valcárcel, *INKANIDA: La Misión Peruana de Arte Incaico en Bolivia, República Argentina y el Uruguay (octubre 1923 - enero 1924)* (Cuzco: Librería y Tipografía Cuzco, 1924) y Zoila Mendoza, *Crear y sentir lo nuestro: Folclor, identidad regional y nacional en el Cuzco, siglo xx* (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006), 46.

⁶¹ José Tamayo Herrera y Eduardo Zegarra Balcázar, *Las elites cusqueñas* (Lima: Instituto Nacional de Cultura, 2008), 383.

⁶² Luis Eduardo Valcárcel, *Memorias* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos [IEP], 1981), 220.

⁶³ Aurelio M. Gamarra Hernández, *Datos históricos acerca de los establecimientos de segunda enseñanza que actualmente funcionan* (Lima: Ministerio de Justicia, Culto, Instrucción y Beneficencia, 1919), 644.

⁶⁴ Mendoza, *Crear y sentir lo nuestro*, 35.

y se popularizó, manteniéndose vivo en las provincias del departamento del Cuzco hasta 1960 aproximadamente». Por otro lado, Cadena considera el teatro incaico como un mecanismo por el cual las elites cuzqueñas actualizaban sus «sentimientos cuzqueñistas» y ofrecían una versión fidedigna de la historia.⁶⁵

El teatro inca era un medio gracias al cual las élites cusqueñas se representaban a sí mismas como las verdaderas descendientes de los antiguos incas. [...] Incluso Albert Giesecke empleó activamente este tipo de teatro para conseguir financiación, en particular cuando fue miembro del Concejo Municipal de la ciudad. No sorprende que, dada la atracción que el teatro incaico ejercía sobre la élite en la década de 1920, este género dramático local se convirtiera en parte integrante de los discursos nacionalistas de la región. Los intelectuales lo concibieron entonces como una actividad política más, un instrumento para impulsar los sentimientos nacionales esencialmente encarnados en la historia cusqueña.

Figura 10. Martín Chambi. *Teatro incaico en el festival artístico en honor a John Pershing y la Embajada de Estados Unidos en Saqsaywaman*, 28 de diciembre de 1924.



Fuente: Fotografía en sepia, 134 x 82 mm, Colección Giesecke, Lima.

⁶⁵ Cadena, *Indígenas Mestizos*, 91-97.

Durante el festival artístico Pershing y su comitiva estuvieron acompañados por el prefecto, Albert Giesecke, altos mandos militares locales y por las hermanas Aurora, Adela y Leandra de Luchi Lomellini Cottardo, hijas del comerciante italiano César de Luchi Lomellini Pedemonte.⁶⁶ No existen registros cronísticos en los diarios cuzqueños con respecto a la presencia de las de Luchi Lomellini en el festival artístico pero asumimos se trata de la representación femenina de la aristocracia de la ciudad (Figura 11), al respecto Cadena (2004, pp. 75-76) considera que las mujeres cuzqueñas eran las guardianas de la privacidad y su actuación estaba circunscrita a los ámbitos domésticos, y en el espacio público, generalmente, actuaban como figuras ornamentales, y muchas veces la belleza, gracia y elegancia de las mujeres eran el centro del festejo.⁶⁷

Figura 11. Martín Chambi. *Festival artístico en honor a John Pershing y la Embajada de Estados Unidos en Saqsaywaman*, 28 de diciembre de 1924.



Fuente: Fotografía en blanco y negro, 133 x 81 mm, Colección Giesecke, Lima. Sentados de izquierda a derecha: 1ª Aurora de Luchi Lomellini Cottardo; 2ª Adela de Luchi Lomellini Cottardo; 3º John Pershing; 4º José María Olivera Arbulú; 5º Albert Giesecke; 7ª Leandra de Luchi Lomellini Cottardo.

⁶⁶ Natural de Génova, César de Luchi Lomellini llegó al Cuzco y, por medio del comercio y su habilidad en los negocios, abrió una empresa comercial en la calle del Marqués, principal calle de tiendas comerciales en el Cuzco, que registró como *Ces. Lomellini y Cía.*, fue socio de la Compañía Eléctrica Industrial Cuzco (1913) y copropietario de las fábricas Huáscar (1915) y La Estrella (1928).

⁶⁷ Cadena, *Indígenas Mestizos*, 75-76.

En otra fotografía del festival artístico (Figura 12) se puede observar sobre las piedras de Saqsaywaman a unos indígenas portando un pabellón nacional. Estos serían Miguel Quispe y sus compañeros que al parecer también estuvieron presentes en el festival artístico junto a lo que da la impresión de ser el sector popular cuzqueño. En palabras de Vandiver: «Pershing basked in renown, even in the remotest villages of the highest mountains—Inca Indian chieftains came to small towns to greet the great American general».⁶⁸

Figura 12. Martín Chambi. *Festival artístico en honor a John Pershing y la Embajada de Estados Unidos en Saqsaywaman. Al fondo Miguel Quispe y el sector popular cuzqueño, 28 de diciembre de 1924.*



Fuente: Fotografía en sepia, 133 x 83 mm, Colección Giesecke, Lima.

El festival terminó antes del mediodía y la embajada regresó a la ciudad para almorzar con el prefecto Olivera en los comedores del Club Cuzco con asistencia de los principales miembros de las instituciones de la ciudad.

Finalmente, en la noche, el prefecto ofreció una fiesta en la Prefectura del Cuzco en honor de la Embajada de los Estados Unidos. Para esta fiesta se

⁶⁸ Traducción del autor: Pershing disfrutó de renombre, incluso en los pueblos más remotos de las montañas más altas: los caciques indios incas llegaron a los pueblos pequeños para saludar al gran general estadounidense. Vandiver, *Black Jack*, 1019.

adornó artísticamente la entrada de la prefectura de la Calle Santa Teresa con millares de bombillas eléctricas. Una vez más las elites cuzqueñas desplegaron lo mejor de su capital simbólico probablemente buscando reconocimiento social de los visitantes y para fortalecer su propio poder en la ciudad. La fiesta terminó a las dos de la madrugada y la embajada partió a Puno el lunes 29 de diciembre, y luego a la Paz, Bolivia. Luego, el 6 de febrero de 1925, Pershing embarcó a su camarilla a bordo del Utah para viajar a Trinidad y Venezuela (Vandiver, 1977, p. 1070).⁶⁹ Probablemente durante su estadía en Cuzco Pershing fue testigo de la indigencia en la que se encontraban los huérfanos en la ciudad y desde La Paz envió al prefecto del Cuzco un cheque por diez libras de oro peruanas para que sean distribuidas entre las instituciones de caridad en favor de los niños pobres que por entonces eran el Orfelinato de Belén y el Asilo de la Infancia de San Pedro.⁷⁰

Conclusiones

Dentro del proceso conmemorativo del Primer Centenario de la Batalla de Ayacucho (1924), Cuzco siguió la línea de celebraciones conmemorativas de este hecho histórico que se enmarcan en dos fases locales claramente diferenciables: a) la primera, desde la tarde del 8 de diciembre, pasando por la conmemoración central del 9 diciembre y las fiestas sucesivas hasta el 12 de diciembre y b) la postcelebración junto a las embajadas de Argentina y de Estados Unidos del 21 al 29 de diciembre. La participación de las figuras locales cuzqueñas durante la conmemoración y la postcelebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho en la ciudad del Cuzco se ciñó al recuerdo y evocación del hecho celebrado.

Durante la primera fase se destaca el peso simbólico de la misa Te Deum y la procesión de la Inmaculada Concepción que demuestra el profundo arraigo religioso en el Cuzco. Las autoridades cuzqueñas sacralizaron esta conmemoración a través de imágenes. Durante las celebraciones oficiales, las élites civiles y militares ocuparon los espacios de privilegio, reforzando el orden

⁶⁹ Vandiver, *Black Jack*, 1070.

⁷⁰ «Noble actitud del General Pershing». *El Diario*, 14 de enero de 1925, p. 2.

jerárquico de la república con códigos heredados del periodo colonial, mientras que los subalternos posiblemente desarrollaron los festejos conmemorativos de acuerdo a las formas y costumbres locales. Asimismo, en este contexto hubo una revalorización de la figura de Agustín Gamarra, cuzqueño de nacimiento, lo cual permitió a las élites cuzqueñas reivindicar su propia genealogía patriótica frente a los héroes limeños o continentales. Ciertamente, fue un intento de construir una narrativa conmemorativa local vinculada a la narrativa nacional sin ceder su singularidad.

La segunda fase se centra en la llegada de las embajadas de Argentina y Estados Unidos, en la cual las elites cuzqueñas desplegaron todo el aparato institucional para establecer una sofisticada escenificación moderna y de poder. La ciudad movilizó todos sus recursos simbólicos (banderas, recepciones, desfiles, fiestas) para proyectarse como anfitriona moderna y patriótica ante los visitantes internacionales. Sin embargo, esta etapa presentó tensiones y expuso contradicciones que hollaron el guion y los festejos oficiales. El gesto político de Miguel Quispe, líder indígena y comunero de Paucartambo, al momento de saludar al general estadounidense John Pershing en quechua portando una gigantesca bandera nacional, tensionó algunas de las narrativas dominantes que por entonces les negaban a los indígenas una conciencia de patria y la capacidad de participación en la ciudadanía. Lejos de ser una figura subalterna pasiva, Miguel Quispe se incorporó a las celebraciones en sus propios términos, aprovechando el espacio de las celebraciones para posiblemente reclamar derechos y reconocimiento de forma simbólica y cuestionar su exclusión del sistema político nacional.

Las celebraciones del Centenario de la Batalla de Ayacucho en Cuzco no fueron únicamente réplicas de un relato nacional, sino un campo de negociación entre lo nacional y lo local, entre lo oficial y lo subalterno.

En este estudio se llena un vacío historiográfico, y la historiografía puede encontrar aquí un caso para observar cómo se construyen y disputan las conmemoraciones centenarias desde lugares no dominantes, pero históricamente relevantes, como es la ciudad del Cuzco.

Referencias

Archivos y colecciones

Archivo Chambi. *Colección Fotográfica Martín Chambi*. Biblioteca Municipal del Cusco «Gustavo Pérez Ocampo», Cusco.

Hemeroteca de la Municipalidad del Cusco (HMC), Cusco.

Biblioteca Central de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco.

Hemeroteca de la Biblioteca Central de la UNSAAC (HBCUNSAAC), Cusco.

Colección Revista Universitaria (CRU).

Instituto Riva-Agüero, Lima.

Archivo Histórico Riva-Agüero, Lima.

Colección Giesecke.

Publicaciones hemerográficas y periódicas

El Comercio, Cuzco (ECC)

El Sol, Cuzco (ESC)

El Diario, Cuzco (ED)

Revista Universitaria, Cuzco

Revista Mundial

Bibliografía

Amorebieta y Vera, María Laura. «“Bolivarianos” y “sanmartinianos” frente al centenario de la batalla de Ayacucho en Perú.» *Anuario del Centro de Estudios Históricos* 22, no. 22 (2022), 44-63.

Anónimo. «Crónica Universitaria: Recepciones Solemnas.» XIV, no. 46 (1925), 62-63.

Anónimo. *Almanaque Ilustrado del Perú para 1929*. Lima: Lascano & López Editorial “Guía Lascano”, 1929.

- Bary Orihuela, Úrsula de, y Elizabeth Kuon Arce. *Lente y sensibilidad: Miradas del Cuzco Antiguo - Víctor Manuel Guillen Melgar*. Lima: Ausonia S.A., 2017.
- Burga, Manuel, y Manuel Lossio. *La insurgencia de la multitud: Autoritarismos, oligarquía y horizontes utópicos (1919-1956)*. Lima: Derrama Magisterial, 2021.
- Cadena, Marisol de la. *Indígenas Mestizos: Raza y cultura en el Cuzco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 2004.
- Casalino Sen, Carlota. *CENTENARIO: Las celebraciones de la Independencia 1921-1924*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima, 2017.
- Calvo, Rossano. *San Sebastián. Aspecto de Patrimonio, Historia, Etnología y Folklore*. Cusco: Municipalidad de San Sebastián, 2005.
- Centurión González, Freddy Ronald. «Apuntes para la historia constitucional peruana. La Constitución de 1920, cien años después.» *IUS* 9, no. 1 (2020), 5-27.
- Chaupis Torres, José. «Patria y nación: Leguía durante el centenario de la Batalla de Ayacucho.» *Investigaciones sociales* 19, no. 34 (2015), 131-141.
- Contreras Carranza, Carlos, y Marcos Cueto. *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente*. Lima: IEP; PUCP; Universidad del Pacífico, 2013.
- Ferraz de Lima, Solange, y Vânia Carneiro de Carvalho. «Fotografías: Usos sociais e historiográficos. » En *O historiador e suas fontes*, editado por C. Bassanezi Pinsky y T. Regina de Luca. São Paulo: Editorial Contexto, 2009.
- Gamarra Hernández, Aurelio M. *Datos históricos acerca de los establecimientos de segunda enseñanza que actualmente funcionan*. Lima: Ministerio de Justicia, Culto, Instrucción y Beneficencia, 1919.
- Giesecke, Albert. *Datos para los turistas. El Cuzco, Meca del turismo de la América del Sur*. En *Guía del Sur del Perú. Edición extraordinaria para el Centenario de la Independencia del Perú*. Cuzco: Librería Imprenta H. G. Rozas, 1921a.
- Giesecke, Albert. «El Cuzco: meca del turismo de la América del Sur.» *Revista Universitaria* 10, no. 35 (1921b), 3-17.

- Itier, César. *El teatro quechua en el Cuzco. Tomo II. Indigenismo, lengua y literatura en el Perú moderno*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Centro Bartolomé de las Casas, 2000.
- Jiménez, Isidro Luis. «Los Comentarios Reales de los Incas en el contexto de los anticuarios andaluces y de la historiografía española de finales del siglo XVI.» En *Labor Improbis. Actas del X Congreso Internacional de jóvenes investigadores Siglo de Oro*, editado por C. Mata Induráin y M. Usunáriz Iribertegui. Pamplona: Universidad de Navarra, Servicio de Publicaciones, 2021.
- López Lenci, Yazmín. «El Cuzco y los viajeros del 1900: lugar, representación y conflicto.» *Cuadernos de Literatura* 9, no. 18 (2005), 12-23.
- Mendoza, Zoila. *Crear y sentir lo nuestro: Folclor, identidad regional y nacional en el Cuzco, siglo XX*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006.
- Ortemberg, Pablo. «El centenario de la Expedición Libertadora al Perú: ¿un homenaje a la confraternidad? Apropiaciones entre Argentina, Chile y Perú.» *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48, no. 1 (2021), 357-382. <https://doi.org/10.15446/achsc.v48n1.91554>.
- Pieper, Josef. *Una teoría de la fiesta*. 2.^a ed. Madrid: Ediciones RIALP, S.A., 1963.
- Pino-Díaz, Fermín del. «Cuzco y Roma, peruanos y andaluces en la obra del Inca Garcilaso.» *ANTHROPOLOGICA* XXIX, no. 29 (2011), 7-30.
- Samanez Argumedo, Roberto, y Elizabeth Kuon Arce. *Cusco, tradición y modernidad: la industrialización, el comercio y sus protagonistas*. Cusco: Caja Municipal del Cusco, 2018.
- Sotela, Rogelio. *Crónicas del Centenario de Ayacucho en Lima*. San José, Costa Rica: Imprenta María v. de Linares, 1927.
- Soto Lara, José Julián. *Naciones de papel: El conflicto entre Chile y Perú por Tacna y Arica en la prensa de España (1880-1929)*. Tesis de doctorado, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2017.
- Tamayo Herrera, José, y Eduardo Zegarra Balcázar. *Las elites cusqueñas*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 2008.

- Valcárcel, Luis Eduardo. *INKANIDA: La Misión Peruana de Arte Inkaico en Bolivia, República Argentina y el Uruguay (octubre 1923 - enero 1924)*. Cuzco: Librería y Tipografía Cuzco, 1924.
- Valcárcel, Luis Eduardo. *Memorias*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 1981.
- Vandiver, Franke E. *Black Jack: The Life and Times of John Pershing*. Vol. II. First edition. Texas: Texas A&M University Press, 1977.
- Vásquez Gonzales, José María. «Transformando la sociedad de Ayacucho desde la percepción de la comunidad de notables: Costumbres, tradiciones y vida cotidiana (1850-1945).» Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, especialidad de Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2022.